

ESTVDIOS MIROBRIGENSES

III



Centro de Estudios Mirobrigenses
C.E.C.E.L. - C.S.I.C.
2012

ESTVDIOS
MIROBRIGENSES

Estudios Mirobrigenses



Centro de Estudios Mirobrigenses
2012

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 3

Centro de Estudios Mirobrigenses

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO
M.ª PAZ DE SALAZAR Y ACHA
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA
Secretaria: M.ª DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Portada: *Verraco del Puente (Plaza del Castillo de Ciudad Rodrigo).*
Contraportada: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas VARONA, S.A.
37008 Salamanca

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
JOSÉ RAMÓN NIETO GONZÁLEZ (1948-2010)	11
SECCIÓN PANORAMA	
<i>Recursos para una ruta arqueológica-turística de la comarca de Ciudad Rodrigo</i>	19
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Ciudad Rodrigo en el registro de la real estampilla durante el reinado de Carlos III</i>	57
JOSÉ MIGUEL DE MAYORALGO Y LODO	
<i>La Guerra de la Independencia en las canciones tradicionales de la provincia de Salamanca</i>	95
JOSÉ RAMÓN CID	
<i>La visita ad limina de D. Ramón Barberá, en 1909</i>	137
JUSTO GARCÍA	
<i>Apotegmática: hechos y dichos tradicionales de El Rebollar</i>	167
A. IGLESIAS OVEJERO	
SECCIÓN ARTÍCULOS	
<i>Restos y mosaicos romanos en Cabrillas (Salamanca) según una descripción del siglo XIX</i>	203
FERNANDO REGUERAS GRANDE	
<i>Presencia del Cancionero Salmantino de Dámaso Ledesma, en dos celebraciones centenarias para la historia de Ciudad Rodrigo</i>	213
PILAR MAGADÁN CHAO	

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	229
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN <i>ESTUDIOS MIROBRIGENSES</i>	247
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	251

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LAS CANCIONES TRADICIONALES DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA¹

JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN*

Pronunciar la ponencia titulada LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LAS CANCIONES TRADICIONALES DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA en el presente marco, supone para mí algo muy especial por dos motivos: Por un lado tratar temas que me apasionan y me vinculan, como la historia de la Guerra de la Independencia entremezclada con la música tradicional de mi tierra, y por otro lado la forma de realizar la ponencia, ilustrando musicalmente en vivo, de la forma más fidedigna posible, con la ayuda de mi maestra Pilar Magadán Chao y una pequeña parte de su coro "Voces Blancas Salmantinas".

Desde que en 1976 comencé en este grupo, como tamborilero las he acompañado en multitud de ocasiones, especialmente para ilustrar musicalmente las conferencias y discursos de mi maestra Pilar que tanto me ha enseñado sobre la música tradicional salmantina. Decían los antiguos que los discípulos son para los maestros los hijos de la inteligencia, de ahí mi agradecimiento. Hoy se invierten los papeles, la maestra viene a arropar al discípulo, otorgándole una especie de espaldarazo, para que quizás algún día pueda coger el relevo.

* Centro de Estudios Mirobrigenses.

¹ La presente ponencia fue leída el ocho de octubre de 2010, en el Palacio de los Águila de Ciudad Rodrigo, en el Congreso Internacional LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL VALLE DEL DUERO 1810-2010, LOS ASEDIOS DE CIUDAD RODRIGO Y ALMEIDA. Durante su exposición fue ilustrada musicalmente por el grupo "Voces Blancas Salmantinas" de Pilar Magadán. Sus componentes iban ataviadas con la "camisa galana", prenda característica del atuendo femenino de la provincia de Salamanca en la época de la Guerra de la Independencia, y el ponente utilizó instrumentos musicales tradicionales vinculados a la época y a la tierra.

Muchísimas gracias a Pilar y a todas las coristas: Mari Luz, Sofía, Carmen, Ana Teresa, Paquita, Charo, y al compañero tamborilero Manolo, por aportar vuestras maravillosas voces. A todos vosotros quiero dedicar este humilde trabajo.

La tremenda repercusión de la Guerra de la Independencia en la provincia de Salamanca, necesariamente ha influido en la cultura tradicional hasta nuestros días, por lo que se han mantenido ciertas huellas en el folclore musical.

—¿Cómo eran las músicas populares de aquella época en nuestra tierra?

En parte son algunas que ha conservado el pueblo de forma popular por tradición oral. Esto lo corroboran los comentarios que escribieron, en sus diarios y cartas, algunos militares británicos que convivieron con nuestros antepasados. Les llama tremendamente la atención las músicas populares salmantinas y destacan principalmente los bailes o ritmos del fandango y la bolera.

W. Bradford, capellán de una de las brigadas inglesas que pasó por aquí bajo el mando del general Moore, en la primera expedición de 1808, describe lo siguiente:

A pesar de la seriedad general del carácter español, los bailes nacionales son notables por la vivacidad de sus movimientos: son la delicia de personas de cualquier edad y condición.

Para un oído extranjero, no hay nada ni en la melodía ni en el compás que justifique tal exceso de vivacidad; pero para un español, el efecto es tan irresistible que, aunque no sea danza, su influencia eléctrica agita su cuerpo y pone en movimiento a toda su persona.

Las melodías están compuestas para la guitarra y el tamboril y los bailarines marcan el compás con sus castañuelas.

El Fandango y las Boleras, son los bailes favoritos, se bailan sólo entre parejas.

Hay también un tercer baile, llamado Seguidilla, del estilo de los contra-bailes franceses: se baila entre ocho, pero a pesar de ello conserva algo de las gracias del Fandango.

Cuando se baila el Fandango sobre un escenario, los bailarines van vestidos como andaluces; pero esta estampa representa el traje de Madrid y de León².

² Willian BRADFORD: *Sketches of the country, character, and costume, in Portugal and Spain*. London, 1810. Lámina número 20.



Baile de *Las Boleas*. W. Bradford and Clark, 1809.

Jonathan Leach, de la división ligera de Wellington, nos relata lo siguiente cuando estaban establecidos en La Atalaya:

El 11 de diciembre –de 1812– al haber oído de una banda de becadas, fui con dos de mis hermanos oficiales a un caserío solitario en las montañas, más allá de Badillo, donde dormimos. Llevamos con nosotros a nuestros criados, una mula cargada con provisiones, maletas, etc., y al gaitero irlandés de la banda. Por la tarde bailamos boleros, fandangos y danzas irlandesas con las hijas del dueño, y temprano a la mañana siguiente atacamos las becadas, las cuales eran muy numerosas como no había visto nunca. Tuvimos muy buena caza y volvimos a nuestros alojamientos en la Atalaya muy tarde³.

Imagínense hace doscientos años, a los británicos bailando fandangos y boleras con el gaitero irlandés y a las mozas de la Atalaya danzas irlandesas.

Cuando Wellington establece su cuartel general en Fuenteguinaldo, el oficial Spencer Moggridge manifiesta:

³ Carlos SANTACARA: *La Guerra de la Independencia vista por los británicos, 1808-1814*, Madrid 2005, p. 375.

Paramos en la aldea grande de Robleda y permanecemos allí unas tres semanas. Te puedo asegurar que nunca ha habido un grupo de seres humanos tan simple, inocente y despreocupado, como estos pacíficos rústicos entre los que residimos. Por las tardes toda la población se reunía en la plaza, donde se oían las voces de las jóvenes doncellas cantando sus melodías nacionales, y muchos pies ligeros seguían el sonido de la guitarra⁴ y el repique de las castañuelas. Nuestras necesidades eran cubiertas en abundancia. ... Resumiendo, que todos estábamos contentos con los habitantes de Robleda, y el general Colville, como muestra de agradecimiento a nuestro recibimiento, ordenó que las bandas de los diferentes regimientos tocaran todas las tardes, y regalaran a los poco sofisticados oídos de la rústica audiencia con una música más erudita, pero, para mi gusto, menos bonita que las primitivas y simples melodías de su tierra natal⁵.

En el baile que organiza Wellington en Ciudad Rodrigo, parece ser que en el Palacio de los Águila, el 15 de marzo de 1812, para investir al general Colé con la Orden del Baño, el juez militar inglés Larpent nos relata:

Se forraron con cortinajes las paredes que estaban desnudas por los asedios. El conjunto estaba dispuesto para asombrar a los habitantes, y los defectos fueron ocultados totalmente. Cerca de un agujero del suelo, estaba colocado un hombre para evitar que nadie metiera la pierna, y sobre el agujero se había colocado una estera. Las damas no eran muy hermosas, aparte de dos o tres bien parecidas, y varias con modelos elegantes. Me gustaron mucho el bolero y el fandango, los cuales fueron ejecutados por dos damas españolas⁶.

Qué ha quedado hasta nuestros días de los bailes de boleros o boleras, y del fandango. Veámoslo a continuación.

⁴ Guitarra, escriben los traductores, algo sorprendente en esta tierra, sobre todo en aquella época, ya que la guitarra es un instrumento que su elaboración es muy compleja solamente al alcance de ciertos Luthiers profesionales. Si en esta comarca tan primitiva, en pleno siglo XX, sólo se conocían los instrumentos elaborados por los propios intérpretes, como gaita, dulzaina, tamboril, pandero, pandereta, castañuelas, etc., resulta chocante que a principios del siglo XIX se utilizara la guitarra. Yo particularmente opino que algunos relatos desde el aspecto organológico no poseen gran rigor y se recurre a la guitarra como un instrumento muy popular en España.

⁵ Carlos SANTACARA. *Op. cit.*, p. 365.

⁶ Carlos SANTACARA. *Op. cit.*, pp. 551-552.

1. BAILE DE LOS LANCEROS Y BOLERAS DE SAN FELICES DE LOS GALLEGOS

En mis trabajos de campo, al preguntar a los más ancianos, me contaron algunos que las boleras se bailaron en Ciudad Rodrigo, Lumbrales y Sequeros, sin que nadie me haya dado más información.

En San Felices de los Gallegos se conserva actualmente el baile tradicional de dicha localidad denominado *los lanceros*, su ritmo es de marcha, tipo de pasacalles y su música no posee la estructura y cadencia de la popular salmantina, más bien nos recuerda ciertos aires de marcha militar y de música cortesana. Es casi seguro que este baile sea de la época napoleónica y tuviera relación con los *Lanceros* del guerrillero *Don Julián Sánchez "El Charro"*, ya que que San Felices de los Gallegos jugó un papel importante en la Guerra de la Independencia dentro de su zona.

Esta villa mantiene una resistencia continua a la invasión napoleónica, desde el 26 de Mayo de 1808, que cercada cae el primer muerto, hasta el 15 de marzo de 1809, en que fue tomada para establecer en ella su cuartel general el ejército francés. Fue escenario de la guerrilla del Charro y sus Lanceros y cuando Wellington libera Ciudad Rodrigo, en enero de 1812, San Felices también es recobrada y en ella se establece guarnición a cargo del Regimiento de Lanceros de Castilla⁷. La única letra conocida de una de las partes del baile está relacionada con lo militar:

*Cuando Garibari tocaba la corneta
A todos los soldados le hacía la puñeta.
Cuando Garibari tocaba el cornetín
Todos los soldados se iban a despedir.
Se iban a despedir, se iban a despedir.*

El baile se inicia formando todas las parejas un rectángulo, comienzan caminando de forma muy solemne al ritmo de la música para realizar figuras coreográficas, saliendo hacia adentro los hombres o mujeres de cada uno de los lados del rectángulo, hasta juntarse con la pareja del lado opuesto a la que saludan realizando venias, se cogen las manos y giran sobre sí o poniéndolas en forma de puente para que pasen por debajo las demás parejas; nos recuerda en cierto modo a la *contradanza*.

Los lanceros tienen cinco partes: 1.^ª *la venia*, 2.^ª *parte*, 3.^ª *el puente*, 4.^ª *el paseillo* (cuya música es la marcha real), 5.^ª *toque a formar para las bole-*

⁷ Guillermo TORIBIO DE DIOS: *Historia de la villa de San Felices de los Gallegos*, Jaca, 1939, pp. 207 a 213.



El autor de este trabajo en un momento de su exposición acompañado por el grupo *Voces Blancas Salmantinas de Pilar Magadán*. Tañe los instrumentos tradicionales de música de la tierra, *el tamboril* y *la gaita salamanquina*, estando fabricada esta del cañón de un fusil español de la Guerra de la Independencia. Fotografía gentileza de Pepe Casamar.

ras. A continuación siempre se bailan *las boleras* cuya música es más acorde con el estilo de la tradicional salmantina, y se concluye con *charros* y *jotas*.

A finales de los años setenta del pasado siglo, estuvo a punto de desaparecer pues sólo quedaba un anciano tamborilero que lo conservaba, el señor Jacinto Fuentes de Dios. La folclorista Pilar Magadán, entonces directora de la Escuela de Tamborileros de la Diputación de Salamanca, me llevó a San Felices para que aprendiera y conservara aquellos singulares bailes de *los lanceros* y *las boleras*. Posteriormente se los he ido enseñando a otros tamborileros jóvenes de San Felices de los Gallegos, que los tocan en la actualidad.

Voy a interpretar unos pequeños fragmentos de la forma más tradicional, con los instrumentos propios de esta tierra, la *gaita* y el *tamboril*, tañidos por un mismo instrumentista, el tamborilero.

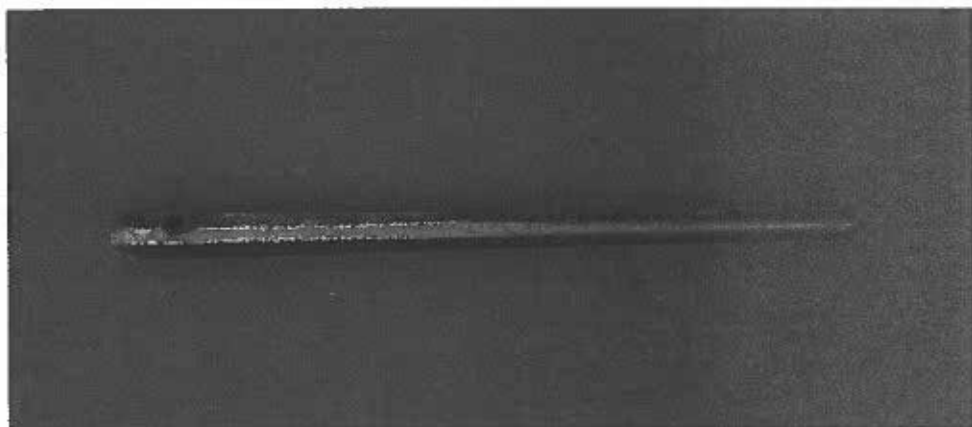
El tamboril es idéntico a los utilizados por los ejércitos en la época napoleónica.

La *Gaita salamanquina* –flauta de tres agujeros– que voy a utilizar, es un instrumento muy especial, vinculado a la Guerra de la Independencia, está

realizada con un trozo de cañón de fusil español, con el diámetro de la base octogonal, y redondeada en la punta.

Muchos tamborileros tradicionales de la Tierra de Ciudad Rodrigo, reciclaron viejos e inútiles cañones de fusil de *la francesada*, para convertirlos en gaitas. Tal es el caso del Tío *Carchenas* de Villar de Ciervo, el Tío *Machunino* de Serradilla del Arroyo, o Lisardo Encinas de La Atalaya.

El ser humano inventó y fabricó instrumentos para matarse entre sí, pero es tan ingenioso que *lo que fabrica para la guerra lo recicla para la paz*. Así el artificio que produce el sonido más desagradable que puede escuchar el oído humano, como es el disparo, lo ha convertido en un instrumento musical.



Detalle de la anterior gaita salamanquina (flauta de tres agujeros), realizada con un trozo de cañón de fusil español con el diámetro de la base octogonal y redondeada en la punta.

2. LA TIRANA Y EL MAMBRÚ

La tirana era un género de música vocal de la época de la Guerra de la Independencia, que según Pompeyo Pérez Díaz, junto con la tonadilla escénica y con la seguidilla, *se asocia fácilmente a este gusto por el casticismo (...)*.

La Tirana por su parte, era un aire de danza muy frecuente en el teatro tonadillero, alcanzando su máxima popularidad entre 1785 y 1800. Se trataba de un baile más bien lento que apareció en Andalucía aproximadamente al mismo tiempo que el bolero. Como canción para voz e instrumento acompañante se desarrolló a la vez que la bolera, y su rasgo más característico era que se cantaba con coplas de cuatro versos octosílabos de rima asonante en los pares. Tanto en los teatros, formando parte de las to-

nadillas, como en los saraos, la tirana se convirtió en un género de moda, asociado a cierto carácter erótico o sensual, irónico e incluso humorístico, pasando a formar parte de las veladas y reuniones burguesas de las primeras décadas del siglo XIX hasta que su nombre comenzó a desaparecer paulatinamente, si bien algunos de sus rasgos persistieron en la progresivamente pujante canción andaluza⁸.

Se dice que su origen pudiera venir de la actriz María Rosario Fernández, apodada “La Tirana”, y aunque este género duró unos cincuenta años, desaparece en torno a 1830-1840, su métrica es común a una gran parte de las canciones populares no sólo de Salamanca sino de muchísimas regiones. No obstante hemos encontrado ciertos vestigios en Hinojosa de Duero donde el pueblo canta por tradición oral una “tirana” como canción taurina en el día de su fiesta:

*Ay sí, Tirana, ay sí ... Ay no, Tirana, ay no.
Eras tú la que decías ... la corrida ya escapó.*

Como no es su temática alusiva a la Guerra de la Independencia no la interpretamos en este acto.

2.1. MAMBRÚ

La canción de la Guerra de la Independencia obligatoria de referir es Mamburú, tan verdaderamente popular que se canta hasta nuestros días. En las memorias del teniente británico John Cooke, cuando llega a Fuenteguinaldo en 1811 con el Ejército inglés, escribe:

Las chicas cantan unos aires muy bonitos en alabanza de algún guerrero famoso, (...) pero lo que más me llamó la atención era una canción sobre los conocimientos de Marlborough para hacer la guerra y cantada con la misma música que en Inglaterra. Las madres duermen a los niños con ella, y cuando las tropas entran en los pueblos, o las chicas bailan boleros, ésta es una tonadilla general. Le pregunté a una muchacha dónde la había aprendido, abrió los ojos sorprendida y me contestó con la agudeza típica de estas mozas, “¿Por qué?, de mi abuela...”⁹

⁸ Pompeyo PÉREZ DÍAZ: “Ilustración y Liberalismo. La Música en el umbral de la guerra de la Independencia” *Ilustración y Casticismo. Reflexiones sobre una cuestión no resuelta*. Libreto de *El Concierto Español*. (Ciclo “Allegro. Conciertos de Primavera en Castilla y León”, Marzo-Junio 2008, p. 47.

⁹ *A true soldier gentleman. The Memoirs of Lt. John Cooke 1791-1813*. Editado por Eileen Hathaway. Shinglepicker publications, Swanage, 2000, p. 98. Traducción gentileza de Miguel Ángel Martín Mas.

No es de extrañar la sorpresa de Cooke por la canción dedicada a Marlborough, que ha pasado a España con el nombre de “Mambrú se fue a la guerra”. Marlborough fue el comandante en jefe del ejército británico que luchó en el norte de Europa contra los franceses durante la Guerra de Sucesión española.

Fue compuesta tras la batalla de Malplaquet (1709), que enfrentó a los ejércitos de Gran Bretaña y Francia. A pesar de su derrota, los franceses creyeron muerto en la batalla a su enemigo John Churchill, duque de Marlborough, que es a quien se dedica la canción burlesca. La melodía de la canción parece ser aún más antigua, según Chateaubriand, es de origen árabe y habría llegado a Francia llevada por los cruzados.

La canción se popularizó en tiempos de Luis XVI, una de las nodrizas del delfín solía cantarla; agradó a los reyes y pronto se difundió por Versalles, extendiéndose luego por todo el país. A España llegó por influencia de los Borbones, con el nombre Marlborough castellanizándose en *Mambrú*. Solían cantarla sobre todo las niñas, típicamente acompañando al juego de rayuela.

Es tal la popularidad de esta canción durante la Guerra de la Independencia, que José María de Anduerza, dentro de la obra *Los Españoles pintados por sí mismos*, en la descripción del Guerrillero al salir de una taberna de un pueblo, nos refiere: *y toma, sin pagar por supuesto, la vereda del monte, entonando el “Mambrú se fué á la guerra”*¹⁰.

Según el musicólogo Emilio Moreno, *El tema Mambrú o Malbrú surge con “La cantada vida y muerte del general Malbrú, verdadera joya de ‘género chico’ de finales del XVIII, tonadilla de éxito arrollador el año de su estreno 1785, y propició una serie de obras de este género en las que se presentaba a “La Tirana” con lo castizo, enfrentada a lo francés representado por “El Malbrú” o “Malbruc”*¹¹.

El tema melódico de esta canción fue empleado por varios músicos prestigiosos para sus composiciones, desde Fernando Sor que creó “Las variaciones de Mambrú” para guitarra, a Beethoven en “La Victoria de Wellington”, sobre la derrota napoleónica de Vitoria en 1813.

¹⁰ Varios autores: *Los españoles pintados por sí mismos*. Gaspar y Roig, Madrid 1851. José María de ANDUEZA: *El Guerrillero*, p. 82.

¹¹ Emilio MORENO: “La tirana contra Mambrú. Lo ‘castizo’ frente al afrancesamiento de la España ilustrada en la Tonadilla”. Libreto de *El Concierto Español*. (Ciclo “Allegro. Conciertos de Primavera en Castilla y León”. Marzo-Junio 2008, p. 43.

2.2. MAMBRÚ-Primera versión

En las provincias de Salamanca, Zamora y zonas colindantes de Portugal, encontramos bastantes versiones; en el Cancionero Salmantino de Sánchez Fraile se recogen dos variantes y una en el segundo cancionero de Ledesma.

Nuestra primera versión pertenece al cancionero de Sánchez Fraile:

*Mambrú se fue a la guerra;
mire usted, mire usted ¡que pena!
Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuando vendrá;
Tirurí, tirurá;
no sé cuando vendrá.*

*Las noticias que traigo,
¡ay, que me caigo!
las noticias que traigo
dan ganas de llorar,
Tirurí, tirurá;
dan ganas de llorar.*

*Si vendrá por la Pascua;
mire usted, mire usted ¡qué casa!
Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad;
Tirurí, tirurá;
o por la Trinidad.*

*Mambrú ya se ha muerto;
mire usted, mire usted ¡qué tuerto!
Mambrú ya se ha muerto,
lo llevan a enterrar,
Tirurí, tirurá;
lo llevan a enterrar.*

*Vieron venir a un paje;
mire usted, mire usted ¡que traje!
Vieron venir a un paje
todo de luto ya.
Tirurí, tirurá;
todo de luto ya.*

*La caja de terciopelo;
mire usted, mire usted ¡que pelo!
La caja de terciopelo,
la tapa de cristal,
Tirurí, tirurá;
la tapa de cristal¹².*

2.3. MAMBRÚ-Segunda versión

Otra variante la recogí en 1985 a Marina Martín Felipe, de Muga de Sa-yago (Zamora), de 84 años, que se interpretaba como canción infantil de corro. Dada la temática bélica se entremezcla con el romance conocido como "La vuelta del marido" o "Las señas del esposo".

¹² Aníbal SÁNCHEZ FRAILE: *Nuevo cancionero salmantino*, Salamanca 1943, pp. 238 y 260.

*Este es el Mambrú señores
 este es el Mambrú señores
 que se canta de al revés
 que se canta de al revés.
 ¿Ha visto usted a mi marido
 ha visto usted a mi marido,
 en la guerra alguna vez
 en la guerra alguna vez?
 Si lo he visto no me acuerdo
 si lo he visto no me acuerdo,
 déme usted las señas de él
 déme usted las señas de él.
 Mi marido es un gran mozo
 mi marido es un gran mozo
 vestido de aragonés
 vestido de aragonés,*

*en la punta de la espada
 y en la punta de la espada
 lleva un paño y lo bordé
 lleva un paño y lo bordé,
 que lo bordé cuando niña
 que lo bordé cuando niña
 cuando niña lo bordé
 cuando niña lo bordé.
 Siete años le he esperado
 siete años le he esperado
 y otros siete esperaré
 y otros siete esperaré,
 si a los catorce no viene
 si a los catorce no viene
 monjita me meteré
 monjita me meteré.*

3. FANDANGO DE LA MANZANA

A diferencia de las boleras, el fandango es muy popular por toda la provincia y en la actualidad se conservan muchísimos. Voy a mostrar el de *Baile de la manzana* de Sahelices el Chico, el cual aprendí del que fuera mi maestro y tamborilero de aquel pueblo, Germán Castaño.

En el año 1881 publiqué uno de mis primeros trabajos de investigación titulado *Bailes Tradicionales de Ciudad Rodrigo*, allí explico este baile:

Baile de la Manzana o las Alfileres: Es un baile que se interpretaba el día de la ceremonia de las bodas para darle a los novios "el ratón" o "las alfileres". Se solía realizar con ritmo de fandango en el que la novia bailaba con cada uno de los varones invitados. Ella sostenía en la mano un tenedor bincado en una manzana con unas bendiduras en las que los invitados introducían una moneda –normalmente de plata–, mientras que si era un billete lo que se ofrecía, éste se prendía con un alfiler¹³.

Para mi sorpresa, cuando recientemente he investigado en diarios y cartas de militares de la Guerra de la Independencia, he encontrado lo siguiente:

¹³ José Ramón CID CEBRIÁN: "Bailes tradicionales de Ciudad Rodrigo", *Libro de Carnaval*, 1982, pp. 15-16.



Il Ballo Fandangò

Baile del *fandangò*. Grabado italiano publicado en 1836.

La pareja de bailarores mantienen el cuerpo hierático con los brazos levantados al estilo de la Sierra de Francia Salmantina. Aunque tañen castañuelas, el autor se ha permitido la licencia de colocarle *castañuelas morunas*, que consisten en pequeños platillos metálicos sujetos en los dedos índice y pulgar. El instrumentista permanece sentado y tañe un instrumento de cuerda pulsada similar a un laúd o mandolina.

El oficial británico Harry Smith, casado con una española de Badajoz, Juana Ponce de León –la famosa Lady Smith– es invitado a una boda durante su estancia en Fuentes de Oñoro y nos describe *el baile de la manzana* o *de las alfileres*:

(...) Estando allí, mi casero se casó por segunda vez. Los habitantes de esta parte de España son muy peculiares y primitivos en sus maneras, vestido y costumbres. Se les llama *charros*. El vestido de las mujeres es de lo más costoso, y una fiesta de bodas sobrepasa con mucho a cualquier fiesta que he visto jamás, o que haya sido descrita por Abissinian Bruce. Tuwimos diver-

*sión y muchos festejos por tres días*¹⁴. Una de las ceremonias consiste en un baile, en el que la novia es naturalmente la "prima donna", y durante el cual sus familiares y amigos le hacen regalos, los cuales recibe mientras baila con los más airosos, aunque rústicos, movimientos. Los regalos son frecuentes sumas considerables en oro, o adornos de oro y plata de singular trabajo. Todos los familiares y amigos dan algo, de lo contrario se considera un desprecio. Mi esposa, quien aprendió a bailar los rústicos pasos para esta ocasión, presentó un doblón, de la manera más elegante y airosa, para alegría de sus compatriotas, aunque al ser extremeña era considerada como medio extranjera por estas primitivas pero hospitalarias y generosas criaturas. La novia tiene un cuchillo en su mano levantada, y encima una manzana, y los regalos más pequeños se presentan cortando la manzana, y colocando en el corte el dinero o el adorno¹⁵.

A las músicas de algunos fandangos era frecuente aplicarles las letras a elección del intérprete, siempre que la métrica fuera la apropiada; en el presente caso vamos a dedicar una, vinculada con hechos de la Guerra de la Independencia en Miróbriga.

El 10 de junio de 1808 ocurre en Ciudad Rodrigo uno de los sucesos más importantes del inicio de la guerra. Habían llegado noticias de lo acaecido en el 2 de mayo de Madrid, el nuevo Rey Fernando VII estaba secuestrado en Francia y en nuestra ciudad se forma "La Junta de Armamento y Defensa"¹⁶. Los mirobrigenses solicitaron al Gobernador de la plaza, Martínez de Ariza, que se pusiera la ciudad en estado de defensa, montando los cañones en la muralla y se preparara la fortaleza para un posible asedio francés procedente desde Almeida y otras partes de Portugal; el gobernador no accede. Habían llegado multitud de patriotas de Salamanca, norte de Cáceres y de las sierras, creándose un estado de confusión y amotinamiento, excitados por los gritos de ¡francesados! y de ¡mueran los traidores!, de tal manera que la multitud rebelada penetra en el palacio del gobernador que estaba situado en la Plaza del Gallo, lo que es hoy la calle Díez Tarabilla, donde se encuentra el Palacio Episcopal, y asesinaron al gobernador don Luís Martínez de Ariza, su ayudante de plaza don Fidel "El Sabio", el comerciante francés Juan Bayle y el maestro de Postas encargado del correo, Tomás Correa, arrastrando sus cadáveres por la calle. Ante esta situación tan desordenada y extrema, casi imposible de controlar por la escasa autoridad de aquel momento, se produjo un hecho singular. El Obispo Fray Benito Uría y Valdés corrió al sagrario de la Catedral y sacó en procesión la adorable eucaristía, que presentó a los desenfrenados amoti-

¹⁴ Las bodas de los charros duraban tres días: *Víspera, Boda y Tornaboda*.

¹⁵ Carlos SANTACAR. *Op. cit.*, pp. 553-554. Diario de Harry SMITH, pp. 90-91.

¹⁶ Posteriormente el Marqués de la Romana la elevaría a "Junta Suprema de Castilla la Vieja".

nados; ante este encuentro se hincaron de rodillas y en silencio por el respeto al venerable sacramento y en aquella situación, el Obispo exhortó a aquellos soliviantados, al orden, disciplina y respeto, consiguiendo la calma y acatamiento del pueblo. En la memoria colectiva se conserva alguna copla de aquel suceso, que vamos a interpretar en el fandango de la manzana.

*Los serranos de la Alberca
mataron a don Fidel,
al señor Gobernador,
al correo y al francés.*

*A don Fidel lo mataron
por la codicia el dinero*

*y al señor Gobernador
por haber vendido al pueblo.*

*En Cádiz piden un rey,
en Sevilla libertad,
y en el pueblo de Gallegos
República federal.*

4. FANDANGO CON PANDERO CUADRADO

Siguiendo con el fandango voy a mostrar otro tipo pero con un singular instrumento.

A principios de julio de 1812, el oficial de intendencia Buckham, del ejército británico, que se encontraba en Almeida, al cruzar la frontera y llegar a Aldea del Obispo, relata:

(...) Hace unas pocas tardes cabalgué a la dicha Aldea con el propósito de comprar algo de paja de trigo, la cual los españoles la cortan muy pequeña y se la dan como forraje al ganado... Al llegar a la plaza de la aldea encontré dos rústicas señoras y sus acompañantes moviéndose en el indolente laberinto del fandango, acompañados por castañuelas. Las damiselas de la aldea estaban colocadas en un lado de la plaza, y delante de ella estaba el Orfeo del lugar, con las piernas arqueadas y tullido, como el gran Tirteo, y ataviado con el acostumbrado sombrero gacho y el chaleco de color chocolate. Cantaba y tocaba al mismo tiempo. Su único instrumento era una especie de tambor de madera, como un tamboril, pero cuadrado, y aparentemente sólido, pero hueco, lleno de algo que incrementaba su sonido. Este instrumento es probablemente una derivación del sistro egipcio, el cual estaba adornado con la figura de un gato, si no recuerdo mal. Incluso pueden los españoles asociar este artificio con un nombre local, ya que la Sierra de Gata está en las cercanías¹⁷.

¹⁷ E. W. BUCKHAM: *Personal Narrative of Adventures in the Peninsula*, Londres, John Murria, 1827, pp. 72-73. Carlos SANTACARA. Op. cit., p. 433.



La Tía Máxima Ramos Nieto, de Peñaparda. Importante informante de algunas canciones de este trabajo, canta acompañada del *pandero cuadrado peñapardino*, idéntico al que describiera en Aldea del Obispo el oficial de intendencia del ejército británico Buckham en julio de 1812.

4.1. "Y AHORA VAMOS A BAYONA"-primera versión

Sin lugar a dudas se refiere al pandero cuadrado que solamente se conserva en Peñaparda. Voy a mostrar un fandango procedente de aquel lugar, que se toca con pandero cuadrado. Lo aprendí del sacerdote don Andrés Carpio, apodado cariñosamente "el Obispo del Rebollar", y de la "toacaera" de pandero Tía Máxima Ramos, su letra es referente al rey impuesto por Napoleón, su hermano José I, conocido por el pueblo como *Pepe Botella* o el *Rey Pepino*, al que se le imputaba falsamente que era tuerto y alcohólico. El estribillo es muy significativo refiriendo la guerra religiosa. El clero de nuestra tierra, en su mayoría, tomó partido contra Napoleón de forma muy destacada, hasta el punto de ser los máximos fomentadores de la resistencia; como muestra tenemos que "La Junta de Armamento y Defensa de Ciudad Rodrigo" formada para resistir el asedio de 1810, se componía de treinta y cuatro miembros, de los cuales diecisiete pertenecían al clero. En el Ejército Imperial, predominaban las ideas enciclopedistas y como todo ejército invasor, profanaron las iglesias metiendo en ellas caballos y utilizándolas como cuarteles y polvorines, fortificándolas además de saquearlas y robar sus tesoros. De la catedral mirobrigense entre las muchas cosas que se llevaron destaca el retablo de plata del altar mayor.

*Ha venido pa España,
rondín rondando,
navegué navegando.
José Primero.
Con un ojo postizo,
rondín rondando,
navegué navegando
y el otro güero.*

*Ya se marcha pa Francia,
rondín rondando,
navegué navegando
el Rey Pepino.
Con unas botellitas
Rondín rondando,
navegué navegando
para el camino.*

*Y ahora vamos pa Bayona
a no dejarlos entral
y ahora los franceses piden libertad
y España les dice podéis profesal,
la fe, la fe del cristiano,
si no, vos van a abrasal.*

*Y ahora vamos pa Bayona
a no dejarlos entral
y ahora los franceses piden libertad
y España les dice podéis profesal,
la fe, la fe del cristiano,
si no, vos van a abrasal.*

4.2. "Y AHORA VAMOS A BAYONA"-segunda versión

Otra versión muy anterior, la recopiló el músico y folclorista mirobrigense don Dámaso Ledesma, deja testimonio en su *Cancionero Salmantino* de 1907



Pequeño grabado coloreado alegórico del Rey José I. Titulado **ORATORIO DEL REY DE COPAS**

Hera tanto el fervor con que el tío Pepe Pedía a su dios Baco la buena cosecha de vinos que se suelta la jeta del cubo, y los rayos espumosos le hieren en el Corazón, y queda desmayado.

El Rey José Bonaparte, José I, primer rey universitario de la historia de España, a pesar de su interés por modernizar el país y de agradar al pueblo, no es aceptado más que como rey de la baraja, concretamente como "rey de copas". Se le imputa falsamente su adicción a la bebida, por lo que es apodado despectivamente "El Tío Pepe Botella" o "El Rey Pepino".

La presente plancha representa de forma muy satírica al Rey José en su oratorio auxiliado por dos demonios e iluminado por la "lámpara infernal". Se encuentra ebrio con una copa en la mano derecha, sentado sobre un pellejo de vino y desmayado sobre una cuba. Viste casaca roja con una sola condecoración en el pecho: "la carta de la baraja del as de copas".

Se completa la representación con los respectivos símbolos del imperio napoleónico y de España: el águila, aplastada con las alas abiertas por una cuba de vino, y el león, que permanece con su pata derecha levantada para orinar la espada y corona de laurel del rey José.

Así el pueblo español cantó coplas populares tan mordaces como la siguiente:

Bounaparte en su palacio mira el aguila y patea al ver que el león de España alza la pata y la mea.

p. 23. También hace referencia a aquellos lutos con los que la mujer se cubría hasta los pies con el denominado traje de *ventidoseno* “*ventioseno*”:

*Aunque me ves de luto
toda cubierta,
no se me ha muerto nadie
que es por tu ausencia.
Y ahora vamos a Bayona
a no dejarlos entrar.
Con cuatro navíos de Indias
vamos al mar;
cargados de cañones
para pelear,
la fe, la fe del cristiano
si no, nos han de abrasar.*

En 1975, pervivía este canto en Arapiles. Pilar Magadán Chao lo recopiló y gentilmente me lo ha facilitado, con una estrofa añadida, alusiva sin duda al mismo episodio que conmovió y condicionó al pueblo .

*Este manto de luto
lo voy a llevar,
hasta que de la guerra
puedas regresar.*

Y ahora vamos a Bayona, etc.

5. “AL MARQUÉS DE LA ROMANA”

Otra forma más común de tañer el pandero cuadrado, también denominado “adufe” o “dufe”, es colocándolo sobre el pecho y batiéndolo con las dos manos; así lo realizan en la actualidad las mujeres portuguesas de algunas comarcas cercanas, y en su día las *manolas*, en la plaza mayor de Madrid, para festejar la proclamación del rey Fernando VII, el 24 de Agosto de 1808, al haber salido de Madrid José I a consecuencia de la batalla de Bailén, según un grabado de Ametller sobre dibujo de Zacarías Velázquez.

La letra que vamos a interpretar hace alusión a la toma de Ciudad Rodrigo por el Ejército Napoleónico en 1810. La recopiló el folclorista burgalés Federico Olmeda:



DIA 24. DE AGOSTO DE 1808.
PROCLAMACION DE FERNANDO VII.
en la plaza mayor de Madrid.

GRABADO que representa: *Día 24 de Agosto de 1808. PROCLAMACIÓN DE FERNANDO VII en la plaza mayor de Madrid.* Dibujo de Zacarías Velázquez, grabado por B. Ametller.

Se aprecia la gran alegría del pueblo, algunas manolas bailan y cantan con castañuelas mientras una tañe sobre el pecho el *pandero cuadrado* o *adufe*.

*Marqués de la Romana, por Dios te pido
Que saques a los franceses de Ciudad Rodrigo.*

*Marqués de la Romana, por Dios te ruego
Que saques a los franceses a sangre y fuego¹⁸.*

6. "CARTA DEL REY HA VENIDO"

Cuando Fernando VII, aquel rey tan deseado por su pueblo y que luego no supo responder a sus expectativas, se encontraba en Bayona "negociando"

¹⁸ Federico OLMEDA SAN JOSÉ: "Canciones Populares de la Guerra de la Independencia". Suplemento N.º XXXII de la Revista *La Ilustración Española y Americana*, 30 de Agosto de 1908, Madrid, pp. 129-132.



Detalle de la manola que tañe el pandero cuadrado sobre el pecho. El Parche del instrumento posee la inscripción "V R", Viva el Rey.

con Napoleón, su regencia de las Cortes de Cádiz organiza la resistencia a la invasión napoleónica, estando dispuesto el pueblo español a darlo todo incluida su propia vida.

Lo vemos en el siguiente pasacalles que aprendí del Tío Chagüe, viejo tamborilero de La Alberca.

*Carta del Rey ha venido
para los mozos de ahora
que se vayan a la guerra
a defender su corona.
La corona está en Bayona
bemos de ir a salvarla,
bemos de ganar la guerra
a bayoneta calada.*

*Dónde va la mi morena
dónde va la resalada,
dónde va la mi morena
a la fuente va a por agua.
A la fuente va a por agua
y un galán me la entretiene
y a mí me toca esperar
por ver si viene o no viene.*

*Por ver si viene o no viene,
para ver si viene sola
y la viene acompañar
una bandera española.
Una bandera española
y un trabuco naranjero,*

*con un letrero que dice:
Viva la sal y el salero.
Viva la sal y el salero
viva la sal salerosa,
viva los cuerpos bonitos,
viva el talle de esa moza.*

7. "PÓLVORA EN LA ZAMARRA"

La resistencia por los campesinos de la tierra la encontramos en el siguiente estribillo de un *ajecharo* recogido en Peñaparda en el que alude a los pastores con sus atuendos característicos, la zamarra y el zurrón.

*Pólvora en la zamarra, pólvora en el zurrón,
pólvora en la pastora, pólvora en el pastor
pólvora en la pastora, pólvora en el pastor.*

*Pólvora en la cabaña, pólvora en el zurrón,
no reinará en España ningún Napoleón,
que reinará Fernando, su patria y religión.*

8. CHARRO VERDADERO DE LUCAS BARROSO

Por sus conocimientos, tanto los pastores como los vaqueros, son fundamentales en las labores de la guerrilla, sobre todo en la de interceptar correos, avituallamientos y el ganado que posee el ejército imperial para su abastecimiento. Cuando los franceses ocuparon Ciudad Rodrigo, poseían para el abasto una manada de vacas y cabras, que todas las mañanas sacaban a pastar a los alrededores de la plaza. La madrugada del 14 de octubre de 1811, llegó el guerrillero don Julián Sánchez "El Charro" con parte de sus lanceros y fueron capaces de arrebatar al poderosísimo ejército napoleónico, la friolera de 200 vacas y 300 cabras que se llevaron a su campamento de Lumbrales.

Es de destacar que la raza bovina, autóctona de Salamanca, la denominada *morucha recia* o *de casta*, dedicada en la antigüedad a las corridas de toros y que incluso hasta la década de los años setenta se ha utilizado en festejos taurinos menores de pueblos y en capeas y corridas populares, procede del primitivo Tronco Ibérico o Bos Taurus Ibéricus, considerado por



Guerrillero de la partida de don Julián Sánchez. Grabado coloreado de Pigal. París hacia 1820.

Está armado con pistola y bayoneta a la cintura, fusil colgado a la espalda, sable de caballería y lanza. Viste prendas tradicionales como *zapato de oreja con hebilla*, camisón de lino abrochado con doble botón al estilo de la Sierra de Francia, y *la anguarina* o *montecristo* que porta sobre el hombro derecho. Combina con prendas incautadas a los enemigos franceses como el pantalón *charivari*, que estaba forrado de cuero por dentro de las piernas para evitar el desgaste y era utilizado por toda la caballería ligera (húsares, cazadores y lanceros); *la pellisse*, chaqueta de húsar que también estaba forrada de piel por dentro, y el *Coll-back*, sombrero utilizado por los húsares o cazadores a caballo de compañías de élite.

los zootecnistas el ganado indígena de la Península Ibérica, ajeno a otros troncos que llegaron de fuera. El mantenimiento, prácticamente intacto al paso de los tiempos, de esta antiquísima raza bovina, nos lo aclara uno de sus máximos expertos, don Antonio Sánchez Belda: *La gran cantidad de guerras e invasiones que sufre la Península Ibérica, durante la antigüedad en ciertas zonas, hace que toda mejora ganadera es utópica, interesaba más tener vacas de pies ligeros, que muy productivas; pjaras prontas para escapar que terneros listos para cebar. En síntesis, nos encontramos con una fracción del Tronco Ibérico creada en absoluta libertad sobre áreas boscosas o de montaña, que vendría a constituir el ancestro común de la raza Morucha actual y de la rama castellana o "de la tierra" del toro de lidia. Concretando, que referente al largo periodo de la Reconquista, contribuyó poderosamente al afianzamiento de la raza, pues al encontrarse toda la región Central vacía, siguiendo la táctica de tierra de nadie, entre los ejércitos beligerantes, los ganaderos de aquella época estarían más inclinados por vacas para escapar de las continuas razias de uno y otro lado, que por ganado pacífico. Así, montaraz, rebelde, aislada, y bravía, entra la raza Morucha en la edad Moderna y pasa a la Contemporánea*¹⁹.

En Zamarra y Pastores aprendí las coplas del vaquero-guerrillero Lucas Barroso, que se cantan en el ritmo más autóctono y arcaico de nuestra tierra, el de "Charro Verdadero".

*Allá va Lucas Barroso
vaquero de gallardía,
trae las vacas cansadas
y la yegua mu rendía.
Trae las vacas cansadas
y la yegua mu rendía.
De pelear con los franceses,
de pelear con los franceses,
dos o tres veces al día,
una vez por la mañana
y otra vez al mediodía,
y otra vez por la tarde,
cuando el sol se trasponía.*

*El vaquero vota y jura
que cuando venga el verano,
ha de quitar la su yegua
y ha de coger un caballo.
Ha de quitar la su yegua
y ha de coger un caballo.
Dicen que Napoleón,
dicen que Napoleón,
fue un emperador muy grande
y en España no valió
más que diecinueve reales,
y en España no valió
más que diecinueve reales.*

¹⁹ Antonio SÁNCHEZ BELDA: *Razas bovinas españolas*. Madrid, 1984.

9. PASACALLES DE LOS LANCEROS DE DON JULIÁN SÁNCHEZ EL CHARRO

Volviendo a la figura del guerrillero de nuestra tierra, don Julián Sánchez, encontramos en Ciudad Rodrigo otras coplas más concretas que alaban al “Charro” y sus lanceros. En la memoria colectiva del pueblo se ha conservado la siguiente marcha pasacalles.

*Cuando Julián Sánchez
monta a caballo,
escapan los franceses
como del diablo.*

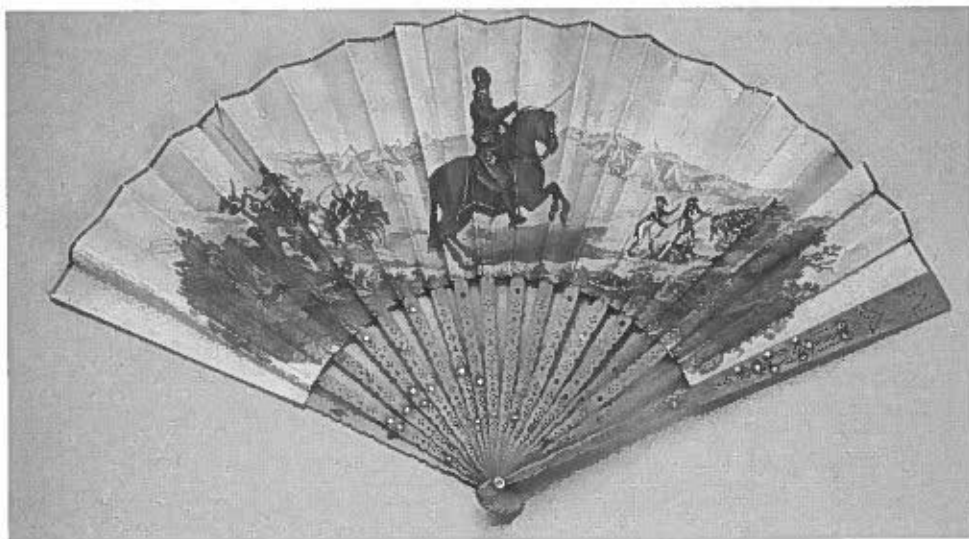
*Campos de la Fuente
floridos y hermosos
donde los lanceros
salen victoriosos.*

*Es un lancerito que me viene a ver.
Él me quiere mucho y yo le quiero a él.*

*Viva la partida
de los lanceros,
basta que no salen
no hay prisioneros.*

*Andamos por montes,
despedazando
águilas imperiales
que van volando.*

*Es un lancerito que me viene a ver.
Él me quiere mucho y yo le quiero a él.*



Abanico que representa a Don Julián Sánchez “El Charro”, a caballo vestido de húsar. En segundo plano sus lanceros a caballo con sable en ristre cargan contra un grupo de infantes del ejército napoleónico que huyen. Gentileza del Museo de Armería de Álava.

*Ata el caballo
que se te va
para la partida
de don Julián.*

*El corazón me lleva
puesto en la lanza,
que vivan los lanceros
y que muera Francia.*

*Ata el caballo
átalo bien,
que se te marcha
y te hace correr.*

*Es un lancerito que me viene a ver.
Él me quiere mucho y yo le quiero a él.*

*Es un lancerito que me viene a ver.
Él me quiere mucho y yo le quiero a él.*

*Don Julián tus lanceros
parecen soles,
con mangas encarnadas
y con morriones.*

*Es mi novio un lancero
de don Julián,
sí él me quiere mucho
yo le quiero más.*

*Un lancero me lleva
puesta en la lanza.
Si querrá que yo vaya
con él a Francia.*

*Es un lancerito que me viene a ver.
Él me quiere mucho y yo le quiero a él.*

10. CHARRADA DEL INGLÉS

El ejército británico que se desplaza a la Península es nuestro aliado pero no nuestro amigo; no vienen a España para ayudarnos, sino para combatir a su enemigo Napoleón de una forma inteligente y cómoda en un país que no es el suyo; escasos años antes, España permanecía en guerra con Inglaterra, todavía estaba caliente el desastre de Trafalgar donde dejaron a España sin flota. Por ello no es de extrañar que en el asedio de Wellington a nuestra ciudad en 1812, como en los asedios realizados a tantas ciudades españolas por los ingleses, realizaran más saqueo que los propios franceses.

En los diarios de militares ingleses también encontramos quejas sobre ellos por parte del pueblo español.

El Corneta del regimiento inglés, 14 de húsares, Francis Hall nos cuenta:

Recuerdo que una mujer, en cuya casa paré durante un reconocimiento entre Ciudad Rodrigo y Salamanca antes de que ésta fuera tomada, me preguntó: —¿Cuándo vienen los ingleses?, y al contestarle, “pronto”, se echó a reír, y dijo, —Ab, como el doctor que llega cuando el paciente está muerto.

El mismo autor también nos dice lo que escuchó a los lugareños de estas tierras:

—*Los franceses se llevan todos nuestros cerdos grandes, y los ingleses todos los pequeños.*

Y nos relata una anécdota muy significativa del párroco de Villar de Ciervo:

—*Recuerdo que en Villar de Ciervo algunos de nuestros oficiales fueron rebusados a entrar en la casa del cura, debido a que el general que se había alojado allí la noche anterior, ¡había robado sus sábanas!*²⁰.

La cultura anglo-sajona de los británicos no apreciaba la dieta salmantina a base de vino y tocino, ni la costumbre de fumar, Henry Ross, de la división ligera, cuando está asentado en Martiago, nos dice refiriéndose a los lugareños:

*Un cigarro o una pipa parecen ser uno de sus mayores lujos. En verdad, prevalece tanto la costumbre de fumar por toda la Península, que los españoles deben de contemplar la posible pérdida de La Habana y los distritos, de cuyo fragante producto es almacén, con un insólito temor*²¹.

Nuestro laureado músico y folclorista mirobrigense, don Dámaso Ledesma, recogió del pueblo y publicó en 1907 en su Cancionero Salmantino, una curiosa Charrada que refleja la socarronería típica de los lugareños hacia los ingleses, con la crítica jocosa a una cultura tan opuesta a la española.

*Si piensas que por tu ausencia
me voy a echar a llorar,
calla tonto vanidoso
que otro ocupa tu lugar.*

*Ay del inglés, del inglés, del inglés.
Que no bebe vino,
ni come tocino,
ni fuma del anís.
Ay morena salada
mejor le valiera
al inglés no vivir*²².

²⁰ Carlos SANTACARA. *Op. cit.*, Madrid 2005, pp. 328-329.

²¹ Carlos SANTACARA. *Op. cit.*, p. 365.

²² Dámaso LEDESMA: *Folk-lore ó cancionero salmantino*, Salamanca, 1907, p. 71.

11. ROMANCE DE LOS ARAPILES

De las batallas que se libran en la provincia de Salamanca, la más importante y determinante es la batalla de Salamanca en los Arapiles. El propio Wellington llegó a afirmar, que las tres batallas más importantes de su vida militar fueron Arapiles, Vitoria y Waterloo. Tal acontecimiento no podía pasar desapercibido para la memoria colectiva, y en el citado *Cancionero Salmantino* de Dámaso Ledesma de 1907, encontramos un precioso romance que narra la acción, con el título de: ACCIÓN QUE LAS TROPAS ESPAÑOLAS AUXILIADAS DE LAS PORTUGUESAS E INGLÉSAS DIERON CONTRA LAS FRANCESAS EN EL DÍA 22 DE JULIO DE 1812²³.



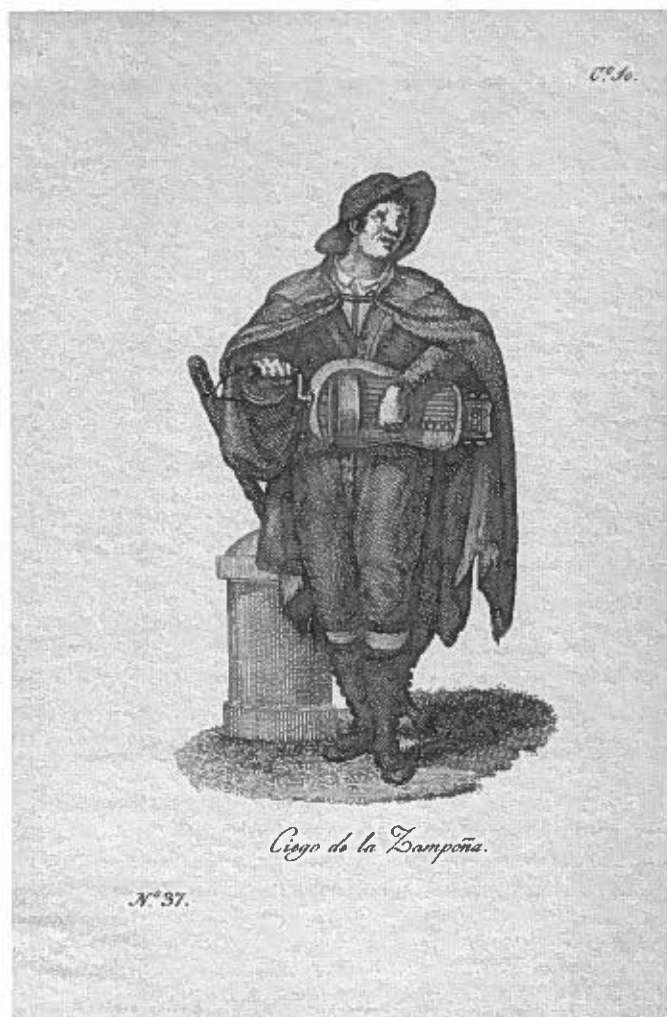
Exvoto de Felipe Jubitero al Cristo de las Batallas de la ermita de Nuestra Señora de la Vega de Toro por los favores recibidos. Año 1813. Representa la batalla Los Arapiles.

El presente exvoto, dedicado al Cristo de las Batallas de la ermita de Nuestra Señora de la Vega de Toro, es un cuadro pictórico con dos partes, por un lado la imagen que representa el favor recibido, donde surge del cielo el Cristo de las Batallas, y la parte inferior con un texto que narra el suceso: *Felipe Jubitero hijo de Fran(cis)co Jubitero y de María Antonia Samaniego. Ve(cino)s de esta Ciudad(a) abiendo ido de bagage con un macho y estando 80 dias con pocas esperanzas del regreso a su casa por los ataques de la raya en qe se allo, se encomendo al (S)ant(is)mo Christo de la(s) Bata(la)s, se sirbio su Md (Magestad). Ponerlo en saibto. Toro 1813.*

Gentileza de La Cofradía del Cristo de las Batallas. Toro.

²³ Dámaso LEDESMA. *Op. cit.*, N.º 22, pp. 172-174 (se canta con la música del n.º 41, p. 198).

El Romancero tradicional es la evolución y sustitución de los antiguos cantares de gesta que componían e interpretaban los juglares medievales, siendo sus principales difusores los ciegos, dado que en la antigüedad la mayoría de las personas de clase social popular, que no poseían vista, tenían como única posibilidad de trabajo la dedicación a la música, inicialmente en cofradías o hermandades de origen medieval, teniendo los músicos ciegos el derecho reconocido de vender pliegos, así como de cantar y recitar romances, interpretados en exclusiva con instrumentos de cuerda.



Músico callejero ciego que canta y recita romances acompañado del instrumento característico, la zambón. Grabado de José Ribelles y Helip publicado en 1825.

Los romances se realizaban en imprentas especializadas para ser repartidos y cantados por los ciegos ambulantes, que los vendían por pliegos en las plazas, mercados y zonas concurridas de todas las poblaciones de la geografía española. Se transportaban insertados en un cordel, de ahí la denominación de *pliegos de cordel*.

El presente romance ha sido adaptado, revisado y reducido, para “Voces Blancas Salmantinas”, por Pilar Magadán.

Lo vamos a interpretar con el instrumento característico de la época utilizado por los ciegos para cantar romances: la zanfona.

La versión que se ofrece a continuación es la original y completa de Dámaso Ledesma:

*Favor le pido á Jesús
y á la Virgen Sacra y bella
para poder explicar
la batalla más sangrienta.*

*El más ejemplar combate
que ha habido en nuestra tierra,
la España con Portugal,
la Francia é Inglaterra.*



Momento de la interpretación del romance de la batalla de Los Arapiles acompañado por la zanfona y cantado por Voces Blancas Salmantinas de Pilar Magadán. Fotografía gentileza de Pepe Casamar.

*Sólo ha habido en nuestra tierra
esta batalla sangrienta,
en el pueblo de Arapiles,
de Salamanca una legua.*

*Sucedió lo que refiero,
y todo al pie de la letra,
en el 22 de Julio,
día de la Magdalena.*

*Comenzaron las guerrillas
por la Ermita de La Peña,
atacan á los franceses
con mucho valor y fuerza.
Caminaban, como siempre,
con muchísima cautela;
le ha llamado la atención
á todas las tropas nuestras.*

*Mientras á ver si podían,
con enredos y "tratagemas",
apropiarse el Arapil
que le sirva de defensa,
como al cabo así lo hicieron,
quedando las tropas nuestras
en el monte de la Maza,
en tanto que los franceses
cogen el Arapil Grande
con bastante ligereza.*

*Las alturas del Sierro,
peñas agudas bien cerca,
el teso de la cabaña,
también el de la cuquera.
Las Peñas de Castillejo
allí tienen buena defensa,
pasaron á la Atalaya,
de Mirandilla bien cerca.*

*Colocaron los cañones
á hora de las dos y media.
No quedó nadie en el pueblo,
que el que no corre, vuela,
porque iban las balas rasas
zumbando por las orejas.
Y uno que quedó en él*

*pagó muy bien las maesas,
que le llevaron de guía
y le rompieron una pierna.
Se empezó a romper el fuego.
extendiendo la tristeza,
porque al menor cañonazo
bacía temblar la tierra.*

*Nuestras tropas se retiran,
cómo buyen con destreza;
pero es por pura estrategia.
¡A ellos! dicen los franceses,
porque ya no nos esperan,
ni España, ni Portugal,
ni tampoco Inglaterra.*

*Entremos en Salamanca,
donde habrá buenas meriendas.
Bebamos cada uno
á dos ó cuatro botellas.
Saquaremos la Ciudad,
que hay mucho dinero en ella.
Pero, detenerse un poco
no hay que darse tanta prisa,
que baja por la Pinilla
el general Silveira,
que viene de Salamanca
á traeros las meriendas;
coge dirección de Miranda,
á ponerse en delantera.
Porque van como leones
mejor diré, como fieras,
porque no temen al plomo,
tampoco a las bayonetas.
De heridos y prisioneros
hicieron muy buena presa,
les quitaron los cañones
que tenían para defensa.
Y les ganaron, también
el teso de la cuquera.
Vamos ahora al Castillejo,
que aunque tiene buenas peñas,
de muy poco le ha servido
que hayan hecho resistencia,
porque allí quedaron muertos
como los peces en cesta.*

*Vamos ahora á la cabaña,
que reconcentradas francesas,
desde él arrojan más balas
que el cielo de estrellas.*

*No por eso nuestras tropas
se acobardan ni amedrentan,
que arremetieron con ellos,
causándole muchas bajas.*

*Y se los llevan delante
como si fueran obejas;
sigamos al Arapil,*

*como referido queda,
donde se subió Marmón
para ver mejor la Fiesta.*

*Bajó con un brazo de menos,
mejor fuera la cabeza.*

*Pero bueno es que quedara
para que vaya á su tierra,
y le cuente á Napoleón
cómo le ha ido en la guerra.*

*Le cogieron al momento,
para el monte se lo llevan;
él va haciendo la llorona,
el Prefecto cara seca.*

*Ahora vamos al Sierro,
pues ya es la altura postrera,
donde se reunieron todos
para hacer mayor defensa.*

*Ellos bien se defendían,
mas de poco le aprovecha,
porque iban las balas rasas
y las granadas con ellas.*

Los brazos de las encinas

*muchos quedaron por tierra
pues no ha quedado tomillo
ni tampoco carrasquera.*

*Y si dura más el día
franceses muy pocos quedan;
viva Lord Veliton,
y las tropas que gobierna.*

*Y ahora volvamos al campo
para saber como queda;
de caballos y hombres muertos
quedó cundida la tierra.*

*Pues no es muy poca distancia,
que es algo más de una legua,
de fusiles, morriones,
y de peltrechos de guerra.*

*No me atrevo á numerarlo,
porque es muy larga la cuenta;
¡al arma, al arma españoles!*

*vamos todos a la guerra,
para ver si los gabachos
ellos se van á sus tierras,
para que no hagan más estragos
ni en España y fuera de ella,
pues no ha quedado viuda,
ni casada, ni doncella,
que libre de lanzas fuera.*

*Para seguir más adelante
ya no me ayudan las fuerzas,
solo el pensar lo que hicieron
en las Sagradas Iglesias,
y así tendrán el pago
de la divina omnipotencia.*

12. CORRIDO Y BRINCAO, WELLINGTON Y MARMONT EN LOS ARAPILES

En una recopilación que realicé hacía 1978, en el pueblo de La Encina, a don Andrés Carpio "El Obispo del Rebollar", pero que según me indicó había aprendido en Peñaparda cuando era cura de su parroquia, me cantó la primer estrofa y estribillo del presente tema, con la música de fandango (corrido y brincao) que muestro en este trabajo. Posteriormente llegué a mi biblioteca una pequeña joya: LA BATALLA DE LOS ARAPILES Ó DERROTA DE MARMONT. DRAMA EN



Detalle del grabado titulado *Battle of Salamanca July 22nd 1812*. W. Heath/M. Dubourg. London, 1815.

En plena batalla de Los Arapiles, Wellington imparte órdenes a sus oficiales. Todos los personajes representados son militares a excepción del de la izquierda que viste traje de campesino del país, posiblemente ejerciera las funciones de guía de Wellington y fuera el conocido como Francisco “El Cojo de los Arapiles”, cuya descripción aparece en nuestro romance.

UN ACTO. Por Don Francisco Garnier González. Representado en el teatro del Príncipe el día 23 de Julio de 1813, y la primera composición teatral hecha en Madrid en loor de célebre feld Mariscal Wellington. Publicado en la Imprenta de Álvarez. Madrid 1813. Al final de la obra insertan unas letrillas tradicionales de la época: *Nuestros rústicos cantos*. Allí encontré otra variante que coincide con la recogida por Ramón Mesonero Romanos —descendiente su padre de la zona de Arapiles—, en su obra *Diario de un setentón*²⁴:

*Velintón en Arapiles
a Marmón y á sus parciales,
para almorzar les dispuso
un gran pisto de tomates,*

²⁴ Ramón MESONERO ROMANOS: *Diario de un setentón*. Madrid, 1880, pp. 95-96.

*y tanto les dio,
que les fastidió,
y a contarlo fueron
a Napoleón.
Y viva la nación,
y viva Velintón.*



Don Andrés Carpio, llamado cariñosamente “El Obispo del Rebollar”, destacado informante y cantador charro, es acompañado a la gaita y el tamboril por el autor de este trabajo en el año 1976.

En este trabajo comienzo con la primera estrofa y música recogida al “Obispo de El Rebollar” y lo completo con el *Segundo género de letrillas que se cantaron en los días siguientes* de la batalla de Los Arapiles, procedentes de la citada obra LA BATALLA DE LOS ARAPILES Ó DERROTA DE MARMONT de *Francisco Garnier González*.

*Velintón en Arapiles
a Marmont y sus parciales
para almorzar les dispuso
mil arrobas de tomates.*

*Y tantos les dió
que le entró un “implón”²⁵
y a contarlo fueron a Napoleón.*

²⁵ *Implón* viene del verbo *implar*; enfermedad que le entra al ganado ruminante, especialmente a las vacas o bueyes, cuando comen mucho y se les hincha enormemente la *panza* de líquidos y gases.

*Cuando Marmont vino á España
cabalgaba en ricas sillas,
y cuando se volvió a Francia
se fue en unas angarillas.*

*Y esto es tan verdad
como la pasión;
le dio el pasaporte
el Lord Wellington.*

*¿Qué has hecho de las legiones
que yo fié á tu valor?
preguntará Buonaparte
cuando distinga á Marmont.
y él responderá:
todas, gran señor,
las ha vendimiado
el Lord Wellington.*

*Las águilas invencibles
del corso Napoleón
en gallinas las convierte
el inmortal Wellington.
En los Arapiles
así sucedió,
donde fue batido
el fiero Marmont.*

*Llora tanto el rey de Roma,
de su tío Pepe, el desastre,
que para acallarle tienen
de este modo que arrullarle.*

*A la ro, ro, ro,
de mi amor garsón
que viene Mina y Sánchez
y el Lord Wellington.*

*Cuando vió á Marmont su esposa
que iba berido de un balazo
le preguntó compungida
¿Te falta algo más que el brazo?*

*Y él la respondió
no querida no,
y esto se lo debo
al Lord Wellington.*

*El león de España duerme,
dixo entre sí Buonaparte,
y á que le hicieran cosquillas
envió á sus generales.
Despertó el león,
y se esperezó,
y abriendo la boca
se tragó a Marmont.*

*Buonaparte en su palacio
mira el águila y pateá
al ver que el león de España
alza la pata y la mea.
Reniega y maldice
lo que sucedió
en Los Arapiles
con Lord Wellington.*

*Cuando la acción de Arapiles,
Rey, ministros y edecanes
lo que en seis meses comieron
vomitan en un instante.
Pepe se atufó,
su corte se buyó,
á contarlo fueron
á Napoleón.*

*Cuando la acción de Arapiles
los valientes sanfarrones,
arrojaron las mochilas
y llamaron a talones.
Cobarde, Marmont
di ¿quién te metió
á aguardar a un hombre
como Wellington?²⁰⁶*

Posteriormente he completado esta canción con más letras publicadas por Ana Carpintero en el libro-disco "*Canciones patrióticas de la Guerra de la independencia. Adónde vas Fernando incauto*". Recogido de un manuscrito

²⁰⁶ Francisco GARNIER GONZÁLEZ: *La batalla de los Arapiles ó derrota de Marmont. Drama en un acto*. Representado en el teatro del Príncipe el día 23 de Julio de 1813, y la primera composición teatral, hecha en Madrid en loor del célebre feld Mariscal Wellington. Publicado en la imprenta de Álvarez, Madrid 1813. pp. 53 a 56.

de la Biblioteca Nacional de España, donde figura como autor de la letra don Francisco Garnier González.

*Viendo de los Arapiles
la batalla desgraciada
decían los oficiales:
jesta es otra marmonada!
Di quién te metió
cobarde Marmont
a esperar a un hombre
como Wellington.*

*En el choque de Arapiles
los gabachos fanfarrones
se dejaron las mochilas
y llamaron a talones*

*y el bravo Marmont
que herido se vio
iba echando futres
contra la Nación.*

*Cuando Marmont vino a España
gustaba de "piculinas"
pero se quedó elevado
al ver las salamanquinas.
Y más se quedó
luego que advirtió
que a guardarlas iba
el Lord Wellington²⁷.*

LA BATALLA
DE LOS ARAPILES
6
DERROTA DE MARMONT.
DRAMA EN UN ACTO

POR D. F. G. G.

Representado en el teatro del Príncipe el día
23 de julio de 1813, y la primera composi-
cion teatral hecha en Madrid en loor del
célebre feld Mariscal WELLINGTON.

LA BATALLA DE LOS ARAPILES o DERROTA
DE MARMONT. DRAMA EN UN ACTO POR
D.F.G.G.

Francisco Garnier González.

Representado en el teatro del Príncipe el día
23 de julio de 1813, y la primera composi-
ción teatral hecha en Madrid en loor del cé-
lebre feld Mariscal WELLINGTON.

MADRID. IMPRENTA DE ÁLVAREZ 1813.

MADRID
IMPRENTA DE ÁLVAREZ
1813.

²⁷ Ana CARPINTERO: *Canciones patrióticas de la Guerra de la Independencia. Adónde vas Fernando incauto*, Libro-disco, recogido de un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (MC/5307/30), donde figura como autor de la letra don Francisco Garnier González. Zaragoza, 2008, pp.53-55 y 73-74.

13. JOSEFA DE FUENTES DE OÑORO

Otro personaje de hace doscientos años, fue Josefa de Fuentes de Oñoro. No alcanzó ninguna relevancia militar ni social, pero sí adquirió fama en ciertos diarios de soldados británicos; incluso aparece en alguna novela alusiva a la época. Se le atribuyó, nada más y nada menos, que la condición de prometida de don Julián Sánchez “El Charro”. Sufrió injustamente, como tantas mujeres, el escarnio de la sociedad machista de su época y de tiempos posteriores. Voy a referir una versión de su historia, narración de las memorias del oficial de intendencia británico Augustus Schaumann:

El 20 de abril –de 1811– instalé mis aposentos en un caserío solitario llamado Quinta del Águila, que estaba detrás de un pinar. El caserío donde estaba alojado pertenecía a un rico labrador, Camilo Siego, quien vivía allí con su familia. Tenía dos hijos y una hija muy guapa, Josefa. Unos pocos detalles que había demostrado con ella (entre otras cosas le di un par de buenas tijeras inglesas que yo tenía de una ama de casa, y ella me dio un mechón de su cabello), me había ganado su afecto. Para una chica española de campo era extraordinariamente culta, o al menos parecía inclinarse en ese sentido. A menudo hacía comparaciones entre los oficiales ingleses y sus propios compatriotas, y admiraría los buenos modales de los primeros en detrimento de las groseras, toscas, boscas y repulsivas maneras de los últimos. “Son brutos”, decía.

Cuando estaba en casa me sentaba normalmente a su lado, entreteniéndola con historias sobre Inglaterra y mi país nativo. Si iba al pozo delante de casa a por agua, le acompañaba y le echaba una mano. Josefa era buena, llena de sentimiento, tierna, muy hermosa y, como todas las mujeres españolas, maravillosamente bien proporcionada. Su andar era como el de una reina. Su cuerpo respiraba vitalidad y buena salud. Su carácter era también como el de la mayoría de las mujeres españolas, porque era firme, emprendedora, apasionada y severa, pero también fiel. El pensar que un día tendría que casarse con uno de los brutos de sus compatriotas le acongojaba, y casi sin darnos cuenta nuestros corazones se juntaron. El hecho de que la hermosa Josefa de Fuentes de Oñoro me amaba se conoció pronto por toda la comarca, y todos mis camaradas me hablaban de ello y me envidiaban. ¡Fue un tiempo maravilloso! Pero no iba a durar mucho, y pronto la misma guerra que nos había juntado, con todos sus horrores, se iba a interponer entre nosotros.

Una mañana, cuando estaba tumbado sobre mi colchón exhausto y agotado después de haber sufrido un ataque de fiebre durante la noche, alguien llamó a mi puerta. “Entre usted”, grité, y un pequeño y sucio sujeto entró en mi habitación y me entregó una nota. Preguntándome de quién podía ser, la abrí, y vi que era de Josefa. Me informaba, de que en contra de su voluntad, su familia quería casarla con un oficial de la guerrilla llamado Julián Sánchez, pero ella no podía dar nunca su mano a este salvaje y brutal rústico. Recurría a mí en su turbación. Yo era un caballeroso oficial inglés y su amigo,

y como tal, no dudaría en ayudar a una desamparada damisela en su infortunio. En el nombre de Jesús, María y todos los santos imploraba mi ayuda. Atada a un trozo de cinta de vivo color en la carta, había una pieza de seda bordada en forma de una cruz y un corazón. Al principio me encontré un poco desconcertado por el contenido de la carta, ya que su padre, el viejo Camilo, era un hombre altivo y orgulloso, y uno de los más respetados y ricos hombres de Fuentes de Oñoro... Además, sus hermanos eran jóvenes y ardientes, quienes, con su novio, el oficial guerrillero, no pensarían ni un momento en apartarme del camino con un tiro. Por otra parte, la chica era guapa, interesante, buena e irreprochable, y al ver que había pedido mi protección, ¿quién en estas circunstancias habría rehusado su consentimiento? Por tanto, le di al pequeño mensajero una nota con un par de líneas, en las que me comprometía a ponerme a su servicio, y le prometí mi inmediata ayuda. Después convoqué en consejo secreto a mi jefe de arrieros, el zapatero Joaquín, un muchacho espabilado, y discutí el resto con él.

Como en la casa del viejo Camilo se amasaba cada día una cierta cantidad de pan, que estaba destinada para el regimiento, y tenía que ser llevado por mis mulas, Joaquín tuvo pronto la oportunidad de hablar con Josefa, y le pudo comunicar susurrando que cada tarde hasta las once, esperaría por ella con dos mulas en un ruinoso y abandonado establo que había enfrente de su casa. Dos veces volvió solo; la tercera vez estaba a punto de ir a la cama, cuando oí el crujido de la portada, y el sonido de mulas en el patio, después el tenue sonido de unos ligeros pies y Josefa voló a mis brazos! De esta manera el primer acto había terminado con éxito, pero faltaba, por completar el segundo, que era mucho más difícil. Josefa no podía permanecer conmigo ni un momento, no se podía perder un minuto. Mientras ella tomaba un pequeño refrigerio le escribí a mi amigo Javier, el juez de paz de Cea -Portugal-, rogándole que se hiciera cargo de la joven dama y la tratara como a una de su familia, incluyendo dentro de la carta una pequeña cantidad de dinero que yo pensaba cubriría los gastos de ropa y mantenimiento por tres meses. Finalmente le pedí el más absoluto secreto. Tres frescas y ligeras mulas fueron ensilladas en silencio y conducidas a la puerta de la quinta, y Josefa, casi desmayándose de miedo en mis brazos, fue envuelta en una caliente capa, y con un beso en sus hermosos labios, fue montada en la silla. Por último, me despedí de ella, acompañada por el zapatero y mi mozo de cuadra, ambos armados hasta los dientes, y con el entendimiento de que los tres cabalgarían duro toda la noche, se fueron. Pronto, el oscuro pinar que rodeaba la quinta les ocultó, y Josefa desapareció de mi vista.

A la mañana siguiente noté que un grupo grande de gente había entrado en el patio de repente, y que consistía en el viejo Camilo, sus hijos y vecinos. Montaban mulas con altas sillas moras, y tenían sus marrones capas atadas por delante. Un fusil colgaba de un gancho en cada una de las sillas, y llevaban polainas marrones y una espuela, ajustada en su pie izquierdo. Alrededor de sus cinturas llevaban grandes cinturones de cuero con cartucheras y cuchillos, usaban grandes sombreros redondos, chaquetas marro-

nes y calzones cortados a la manera acostumbrada. Uno de ellos portaba lanza. La cabalgata tenía un aire solemne indescriptible, y también un poco cómico, a lo Don Quijote. Después de desmontar empezaron a mirar por todo el patio y construcciones adyacentes. Por fin, el viejo Camilo vino hacia mí y me dio a entender ingenuamente el motivo de la visita, que no era otro sino que, como la quinta necesitaba una reparación general, había traído gente que sabían de construcción para examinar todas las habitaciones y ver lo que hacía falta hacer. Me hice el inocente y encomié su resolución. Cuando buscaron en vano algún rastro de Josefa y vieron mi comportamiento calmado se quedaron un poco sorprendidos, y después de una deliberación montaron sus mulas de nuevo... Pasaron unos días, Joaquín había vuelto de Cea, y la carta de don Javier se desbordaba en alabanzas para la hermosa Josefa. Todas las mujeres de Cea le habían agasajado y habían tomado medidas necesarias para su ropero. Era feliz, se la trataba como a una hija de la casa, y me mandaba todo tipo de mensajes y miles de besos. Pero las cosas no iban a permanecer así por mucho tiempo. El traidor no estaba del todo dormido.

Una tarde cuando estaba tranquilamente tomando té con Mr. Baldy, un guía entró en el patio y me entregó una carta del intendente general Kennedy, llamándome a su presencia inmediatamente. Oí a gato encerrado, y rogándole que me excusara debido a mi fiebre, envié a Mr. Baldy... El intendente general le interrogó muy minuciosamente, y le presionó para que confesara si sabía a dónde había llevado a la hija del viejo Camilo. Al principio Baldy pretendió ser ignorante de todo el asunto, hasta que, ¡Dios mío!, Mr. Kennedy sacó mi carta a Josefa, y al mismo tiempo exclamó: "Digalé a Mr. Schaumann que todo ha sido descubierta", ya que Josefa había dejado imprudentemente mi carta en su habitación. "y que lord Wellington, a quien el viejo Camilo se había quejado, ha ordenado, que, bajo pena de incurrir en la más severa desgracia delante del comandante jefe, el paradero de la chica debe ser dado a conocer a sus padres".

Ya que no me quedaba más remedio que obedecer, mandé llamar al viejo Camilo a mi alojamiento, y a su debido tiempo apareció acompañado por el cura de la aldea y don O'Lawlor, un coronel español agregado al cuartel general. Este último ayudó a arreglar las cosas. El viejo parecía muy afectado: "¡Por mi alma!", gritó, "¡Ustedes los ingleses son raros pero nobles personajes! Pero señor intendente, cuando un hombre ama a una mujer, no se la lleva; habla con sus padres". "Absolutamente cierto, señor Camilo", le contesté. "Sin embargo se olvida que yo no secuestre a su hija para casarme con ella, sino para protegerla. ¿Quién puede contemplar el matrimonio en estos tiempos tan agitados?"

Para acabar esta pequeña historia adelantaré los acontecimientos un poco, narrando cómo acabó. Después del regreso de Josefa, por dos veces intentó escaparse y venir a mí, pero cada ocasión fue perseguida a caballo por sus hermanos y alcanzada en los bosques que hay entre la quinta y Fuentes de Oñoro, y vuelta a casa. Un año más tarde, cuando como intendente del 18 de búsaes estaba marchando desde Lisboa a los Pirineos, Mr. Haden, el

intendente del cuartel general, me dijo, que mientras estaba estacionado en Vilar Formoso y yo estaba en Alverca, no muy lejos, Josefa vino donde él preguntando por mí. Como estaba al tanto de mi relación con ella, pensó que me haría un favor si no le revelaba mi paradero, y por tanto, le dijo que hacía una semana había ido al centro de España, pero no sabía exactamente dónde. Se marchó en un mar de lágrimas. Poco después, a los mismos pies de los Pirineos, me hicieron recordar otra vez a la infeliz Josefa. Acabábamos de cruzar el Ebro, y una fuerte tromba de agua me obligó a buscar refugio en una casa al lado de la carretera, la cual había sido abandonada por sus habitantes, pero estaba ocupada por algunos de nuestros hombres. En la cocina había tres o cuatro campesinas españolas alrededor del fuego, quienes me saludaron como un conocido nada más verme. Algo sorprendido les pregunté de dónde eran, "de Fuentes de Oñoro", contestaron. Venían como las esposas de soldados ingleses que habían sido estacionados allí. Inmediatamente pregunté por Josefa. "¡Oh, ella!", replicaron. "Casi todos los días va a la Quinta del Águila, señor intendente, buscándole a Ud. A menudo se sienta en una piedra por días enteros, rebusando todo alimento, y mirando fijamente a la ventana del antiguo cuarto de estar, o se pasea por las vacías habitaciones de la abandonada casa de labranza, y le llama por su nombre... Sus padres le dejan hacer lo que quiera. Un estudiante de Salamanca, que vino a visitar Espeja durante las vacaciones, escribió su historia a la manera de una balada, y sus versos se cantan como una especie de canción popular por toda la comarca". Las chicas me cantaron la canción. No me avergüenza decir que, mientras me contaban su historia, algunas lágrimas corrieron por mis mejillas. De todas las maneras, no podía escuchar más, y saltando sobre la silla, cabalgué tristemente. ¡Pobre Josefa!²⁸.

Cuando de joven me inicié en el arte de la gaita y tamboril aprendiendo de los últimos tamborileros tradicionales que se mantenían, uno de mis maestros, el famoso Tío Frejón de Retortillo, me enseñó un fandango que en principio no le di importancia, pero que con el tiempo comprendí que era alusivo a la pobre Josefa de Fuentes de Oñoro:

*María Josefa pensaba
María Josefa creía
que se iba con el soldado
y aluego se casaría*

*María Josefa,
se fue de muy buena gana.
Y se volvió,
pa su casa deshonrada.*

²⁸ Carlos SANTACARA. *Op. cit.*, pp. 333-334 y 347-349.



Antonio Freijóo Calderón, “El Tío Frejón” de Retortillo. Informante de la tonada María Josefa, junto a su discípulo y autor de este trabajo en la década de los setenta del siglo pasado.

14. LOS GATOS DE NAPOLEÓN

El pueblo ha ido transformando la historia a su gusto, derrochando ingenuidad y frescura, como en la siguiente canción infantil, que ya recogiera Sánchez Fraile en su “Nuevo Cancionero Salmantino” en 1943.

Napoleón tenía tres gatos
y los hacía bailar en un plato
y por las noches les daba turrón.
*Que viva los gatos de Napoleón*²⁹.

²⁹ Aníbal SÁNCHEZ FRAILE. *Op. cit.*, p. 255.

15. LAS MARZAS

Cuando terminó la *francesada* el pueblo siguió celebrando sus fiestas ancestrales, muchas de ellas vinculadas con los ciclos de la naturaleza, como las denominadas *marzas*, que se recitan y cantan en el mes de marzo para celebrar la llegada de la primavera, como la siguiente que recogiera el Padre Agustino, César Morán.

*Atención, señores,
Damas y doncellas,
Oiréis las marzas
Nuevamente impresas.
No vinon de Francia,
Ni de Inglaterra,
Que Dios nos las manda
Del cielo a la tierra,
Pa que unos las canten,
Y otros las deprendan³⁰.*

³⁰ César MORÁN: *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Salamanca, 1954, p. 154.

ES EST V-DIOS MIROBRIGENSES III



Centro de Estudios Mirobrigenses

PROVICIN



EXCMO. AYUTAMIENTO DE CIUDAD DE MÍROBRIGA

mesorum

grar tam de mo gene qm de alieno ho. mou uoluntariu factu in iure
re dampnatus. et para Regie centu libras auzi p soluar. et qd in gale et
et nome xij. lib. octens: Et oia cetera etc. ~~etc.~~ ~~etc.~~ ~~etc.~~ ~~etc.~~
mandu di gra bispaniarum Rex. hoc scriptu qd fieri iussit. proprio robore et
in spollane ecclie archiepiscopi

causae
fonscausae
mesuratus
enfes
mensis

of the...
of the...
of the...
of the...
of the...